

Prometen ser estas líneas lo que menos se parezca a una crónica de las machaconamente llamadas «de actualidad». Queremos imaginar a Barcelona en brazos de un futuro al que ya nuestra mirada no empañe, pues el espacio que cada generación ocupa en el cielo expectante de la eternidad, contará con un jalón más en esta historia colosal de luchas, denuedos, victorias y derrotas con que se nutren las mentes humanas, crisalidas de nuevas generaciones, sabia espiritual del impulso humando que fuerza el engranaje sideral, hacia el retorno a la Aurora primera de los tiempos.

La Aurora primera de los tiempos es el cénit de cada civilización, saber conservar la idea originaria de una fuerza convirtiéndola en un vuelo de plenitud de alcances ilimitados, cuyo espiral ascendente forma la corona mental del mundo.

Esta idea originaria la mantendrá Barcelona, cuando definitivamente singlen para dar forma a su futuro las carabelas de su historia. Esta idea no es más que pensamientos en agraz que se contemplan en los logros futuros del espejo de la Victoria. Hollamos en nuestra imaginación, y el futuro imaginado rompe el hielo de nuestro conformismo arcaizante. La importancia de la historia estriva en su galopar desenfrenado hacia el hecho final, hacia la concreción absoluta del ansia humana, allí donde el deseo y

Aurora

Desde la Ciudad de los Condes

IMAGINACION Y FUTURO

la virtud histórica que enjendra el futuro, ya no halla otro interrogante que el numen total de nuestro Creador, solo alcanzable después de nuestra muerte cuando ya el alma no es guía del cuerpo y solo la inquieta ya su misión tácita con el Absoluto.

Barcelona, vivirá esplendente sobre nuestros denuedos. Su espíritu continuará vivo en la mente de sus hombres, y su idea de plenitud seguirá tan inalcanzable hasta que se consuman nuestros siglos de luz y la negrura de estas noches que son desde el principio.

La ciencia irá absorbiéndolo todo más el espíritu quedará como eje de nuestra raza. Habrá quién con nostalgia añore nuestros tiempos, más como ahora no merecerá ser llamado hijo de su siglo, sino socavón de su generación, que lucha en avanzada con las ideas que ya fosilizaron.

La Barcelona medieval, ahora aún una realidad, será solamente un símbolo de grandeza para añadir en el cuadro mudo del cielo. Las tradiciones serán espejos mudos a los que se mirará con respeto, nadie, se ocupará de ellas, solo en el hurgar de algún estudioso continuarán en vilo, para hablarnos de las secuencias íntimas de los hombres, cuando éstos aún no habían descubierto su esencia detrás de la noche roja de los tiempos.

El hombre de nuestra ciudad de unos cientos de años a venir, quizá solo de cientos de horizontes anchurosos definidos por la ciudad-espacial, con la Maresma absorvida y también en abrazo estrecho con los pueblos y villas que beben los primeros alientos del viento del sur, habrá dejado atrás muchos prejuicios. Aquellos hombres con la sincronía de la tierra en horizonte definido, estarán más cerca de Dios como lo estuvieron las viejas civilizaciones, no

dudarán ya, sino que la anchura inalcanzable del cielo les dirigirá abiertamente hacia la Aurora primera de los tiempos, hacia el equilibrio total, donde engreídos puede que se destrocen en un bache definitivo y total, y Dios quedará en su Absoluto, como en el Principio, como Siempre, y las estrellas brillarán como nunca, y de los ojos de Dios caerán dos lágrimas que nadie sabrá ya si son de conmiseración o de amor, para los que se fueron para siempre.

El alma contempla insistentemente a Barcelona, más nuestra mirada se pierde en el futuro de los tiempos. Solo deseamos para este futuro que el azul exaltado del alma se funda para siempre con el azul absoluto de este cielo de Dios; y la llama de nuestra existencia se continúe agrandando, hasta que el cielo cubierto de estrellas mire con envidia la paz y la soledad de la tierra, que bebe lentamente su propio silencio en el ara del Canto Sublime.

Luis Bosch C.

Carrerilla Semanal

MOTOMANIA

*Unos van con «vespa»,
otros con «montesa»,
otros van con «isso»,
otros... ni con ésa.
Pero el gran delirio
es ir con motor
desde el más humilde
hasta el gran señor.*

MORALEJA

*¡Si ya es tan antiguo
el andar a pie!
Así ya lo hacían
antes de Noé.*

*

SAN FELIU
DE GUIXOLS
7 JULIO 1955

Núm. 392

Año VIII